



Coadjutor
Antonino Liberato
S. D. B.
1880 - 1978

Nació en Sicilia (Italia), el 6 de mayo de 1880.

Falleció en Buenos Aires (Argentina), el 20 de mayo de 1978.

Desde la hermosa isla de Sicilia, donde nació el 6 de mayo de 1880, don Antonino, como cariñosamente lo llamábamos, llegó a nuestra Patria en noviembre de 1905, en busca de trabajo y nuevos horizontes.

Hijo de una familia patriarcal que le había inculcado una profunda formación cristiana, su primera preocupación fue aconsejarse con algún sacerdote, y es así que se acercó primero a la iglesia de Sión, y luego a la parroquia de San Carlos, cuya nueva iglesia se estaba construyendo, aunque ya se hallaba habilitada la cripta.

El padre Ernesto Vespignani fue el confidente de sus inquietudes, y al descubrir en don Antonino un alma elegida, lo presentó a su hermano, el padre José Vespignani, quien le ofreció trabajar con los Salesianos desempeñándose como sacristán en la nueva cripta de la iglesia de María Auxiliadora.

El contacto con los Salesianos suscitó en él la vocación religiosa, y el 12 de mayo de 1906 pasó a Bernal como aspirante, y después de dos años inició su noviciado, que culminó el 6 de febrero de 1909 con su profesión religiosa. De inmediato recibió la obediencia provisional con destino a la parroquia de San Carlos, para suplir al sacristán titular, y esa suplencia duró hasta 1968... ¡Cincuenta y nueve años de provisionalidad!

Cuando ya sus fuerzas lo iban abandonando, pasó a convivir con la comunidad de la Casa Inspectorial hasta su lamentable deceso, ocurrido el 20 de mayo.

Al despedir sus restos en la capilla de la Casa Inspectorial, el padre Inspector, don Jorge Casanova, destacó algunos rasgos que sintetizan toda la vida de nuestro recordado don Antonino Liberato.

— Fue el hombre realmente consumido “por el celo de la Casa de Dios”, y a ella le dedicó lo mejor de su vida: cincuenta y nueve años vividos al servicio del altar; vida que forma parte de la misma historia de la basílica de María Auxiliadora. Se prodigaba por mantenerla siempre aseada y preparada, para que jóvenes y fieles se encontraran en ella a gusto, y para que las funciones resultaran brillantes.

Como bien lo expresara un Hermano coadjutor: “Recuerdo los días aquellos en que la parroquia de San Carlos se vestía de gala en las funciones solemnes: la armonía de las campanas, la iluminación, el órgano, los coros... Fechas inolvidables, como el Congreso Eucarístico de 1934; la beatificación y la canonización de Don Bosco, el mes y la fiesta de María Auxiliadora, la Semana Santa, las misas de los noveles sacerdotes, los pontificales..., todas éstas fueron escenas donde don Antonino, con prolijidad y precisión de reloj, aparecía siempre como primer actor.

— Aunque no desempeñó actividades específicas con los jóvenes, sentía sin embargo su presencia, como parte de su vida salesiana. Al respecto, el Padre Inspector recordaba una anécdota de sus últimos meses de vida: su cuarto daba al patio donde los jóvenes tenían su recreo, y temiendo que el ruido de los juegos y la algazara de los muchachos molestaran a don Antonino, le sugirió cambiarse a otro cuarto más alejado del bullicio. La contestación de don Antonino fue inmediata: “Prefiero quedarme aquí, porque cuando oigo a los jóvenes, me siento más salesiano”.

— Un tercer aspecto que signaba su vida religiosa, era su continua frecuentación con Dios. Profundo su amor al Señor y a su Santa Madre, la Virgen María Auxiliadora.

El diario contacto con personas y objetos, muchas veces lleva a la rutina y enfría las relaciones. No pasó así con don Antonino. Vivía muy unido a Dios; gustaba de conversar de cosas espirituales, de las grandes festividades litúrgicas; amaba a la Congregación, y su fidelidad a ella se proyectaba en una entrega total y sin medida.

Durante sus últimos años en la Casa Inspectorial, pasaba largas horas en la capilla entregado a la oración y la contemplación; y según sus propias expresiones, recitaba varios Rosarios durante el día por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Algunos salesianos de hoy, que fueron alumnos internos en el Colegio Pío IX, recuerdan que después del almuerzo don Antonino solía invitarlos para hacer un Vía crucis..., Vía crucis que siempre dirigía él con devoción.

Particular placer experimentaba cuando podía preparar algunos niños para la primera comunión.

Muchos salesianos y exalumnos deben a su preocupación el haber aprendido a ayudar devotamente la santa misa.

— Al precedernos en el encuentro con Dios Padre, don Antonino nos deja el modelo de su larga vida (noventa y ocho años cumplidos), como ejemplo de amor a la Iglesia y a la Congregación, de unión continua con Dios en la oración y en el incesante trabajo. ¡Gracias, don Antonino, y hasta el reencuentro final!

En la diaria plegaria fraterna recuerden las necesidades de esta Comunidad Inspectorial, y de quienes se profesan

Afmos. en Don Bosco Santo,

LOS HERMANOS DE LA CASA INSPECTORIAL

Buenos Aires, diciembre de 1978.

Dati per il Necrologio

Coad. ANTONINO LIBERATO, S.D.B.

Nato a Sicilia (Italia), il 6.5.1880.

Morto a Buenos Aires, il 20.5.1978, a 98 anni di età e 69 di professione.

Fu per 59 anni sagrestano de la basilica di Maria Ausiliatrice di Buenos Aires (Argentina).
